

NAYAREN RODRÍGUEZ SOCARRÁS
FOTOS: OILDA MON

INDUSTRIA CAPITALINA

En busca de mayor sostenibilidad

Como parte de los planes para la economía de 2018 y en busca de una mayor sostenibilidad se ha incrementado la producción de bienes para la sustitución de importaciones en varias de las empresas que, tras ser beneficiadas con un grupo de inversiones, comienzan a tener una repercusión importante en la evolución económica de las industrias.

La Empresa Metal-Metálica Varona, asegura la producción de piezas de repuesto, cubas de leche para la ganadería, cisternas para camiones, pailería de acero al carbono y plantas potabilizadoras, entre otras. Entre sus misiones asumen la sostenibilidad de los parques de diversiones como los de La Isla del Coco, el Parque Lenin y Expocuba.

Jorge Pérez, director general, comentó que en las cinco Unidades Empresariales de Base (UEB) habaneras se realizó una inversión capital de alrededor de 14 millones de moneda libremente convertible para adquirir máquinas y herramientas.

Dentro de los principales servicios brindados, a la provincia, se encuentran la construcción de puentes y carpas para la comercialización de productos alimenticios, y las mini-industrias para el cultivo de frutas como el mango y la guayaba. Asimismo, su importancia no radica solo en la sustitución de importaciones. "Somos la única empresa en Cuba que exporta plantas completas; hemos exportado a Bolivia, Ecuador y Tanzania, por citar algunos ejemplos", aseguró Pérez.

Durante el año en curso se realizará la confección de plantas para el procesamiento de minerales como níquel, litio, oro; tratamiento de aguas residuales, además de una fábrica de harina de viandas, entre otros.

DE VISITA EN ANTILLANA DE ACERO

Recién finalizado 2017 la planta siderúrgica José Martí (Antillana de Acero), ubicada en el municipio de Cotorro, mostraba indicadores económicos favorables, mientras en la conocida industria se busca el au-



Mercedes López Acea, miembro del Buró Político, y primera secretaria del Partido en La Habana, junto a Reinaldo García Zapata (derecha), miembro del Comité Central y presidente de la Asamblea Provincial del Poder Popular, durante la visita a la Empresa Metal-Metálica Varona.

mento de los niveles de producción de acero líquido, a partir (en el mes de diciembre) de un proceso para mejorar la infraestructura y la organización de la empresa que incluyó mantenimientos en los talleres y reparación de averías.

Gracias a un grupo de inversiones se ha podido modernizar la subestación eléctrica de 220 kv y adquirir nuevos equipos: horno de cuchara, grúa de 140 toneladas, torre de enfriamiento, cargador frontal y retroexcavadora.

Miguel Ángel Solarana, director, destacó que aún queda la puesta en marcha del nuevo horno eléctrico, que elimina el trabajo manual y alcanza una productividad de 70 toneladas por hora. Igualmente, el Proyecto de Modernización y Ampliación de la Producción de Acero y Laminados Cortos y Largos, permitirá reconstruir completamente la Antillana.



Talleres en proceso de reparación de la Empresa Antillana de Acero.



Construcción de cisternas.

Brillo de libertad

TERESITA CASARIEGO
FOTO: MARCIA RÍOS

Desde niña me gustaba sentarme a los pies de mi bisabuela para escuchar las historias de mis ancestros. Me narraba que con el fin de explotar las tierras colonizadas por los españoles, desde África llegaban a nuestras costas, barcos cargados de hombres y mujeres arrancados de sus familias y costumbres, para sumirlos en una de las más abominables formas de vida que atenta contra todo el derecho de un ser humano: la esclavitud.

En uno de esos barcos llegó mi tatarabuela Alike —ese era su nombre— que en lengua africana quiere decir "la más bella". Lo guardaba celosamente en secreto, en acto de reafirmación y resistencia a la despersonalización impuesta por el dueño.

Con añoranza me contaba que su madre le hacía honor al nombre que trajo de su país pues desbordaba una belleza extraordinaria, con su piel de ébano y ojos grandes como luceros. Amorosa y alegre, contagiaba con su risa a quienes la rodeaban. Pero también muy rebelde, a pesar de los castigos sufridos en aquel ingenio de Güines.

Un día el dueño la vio y le llamó la atención tan bravía beldad. La buscaba. La perseguía. La tuvo en contra de



su voluntad. Le regaló una pequeñísima y delicada corona que para ella fue de espinas. A pesar de la humillación, aquel presente lo convirtió en símbolo de rebeldía y cada

vez que participaba en las revueltas de esclavos, la prendía en su pecho. Al fin se fue con un grupo hacia uno de los palenques formados por cimarrones, para llevar una vida en libertad. Jamás volvió a tener hombre alguno. Allí nació mi bisabuela, ya libre, fruto de la mezcla ígnea del español y la negra esclava.

Al morir Alike, la diminuta joya pasó a sus manos y con nostalgia me hablaba que cuando preparaba ropas y comida para llevarles a los mambises, muy a escondidas, instintivamente prendía en su pecho el símbolo heredado de la brava esclava que fue su madre.

Muchos años después aquel pequeño tesoro comenzó a "reinar" en el seno de María, mi abuela, sobre todo, cuando ella se lanzaba a las calles para combatir al tirano Machado, con el mismo afán de lucha por la libertad, heredado de nuestros antepasados, porque aunque estas mujeres nacieron libres, sufrieron hambre, miseria, discriminación racial, social, de género, debido a los tiempos que les tocaron vivir.

Ya estamos en pleno siglo XXI. Aquella alhaja venida desde tan lejanas épocas, cargándose de energía mambí y que ha descansado en el pecho de mujeres rebeldes, reposa hoy sobre el corazón de esta cubana heredera del fuego bravío de mis antecesoras. Cubana verdaderamente libre con todos mis derechos conquistados y respetados como merece cada ser humano, sin distinción alguna.

Ahora tiene un brillo diferente. En su pequeñez, brilla muy fuerte con los destellos de la plena libertad.